

## La enseñanza de la comunicación en la era tecnológica

Comentarios a la ponencia de Raúl Fuentes Navarro

Angel Sainz S.

Se me ha asignado escribir y exponer un comentario a la ponencia de Raúl Fuentes. Ustedes la conocen ya. A mí me ha tocado en suerte leerla varias veces, estimarla, recorrerla detenidamente y me sucede que, penetrado por ella, me cuestiono qué se puede comentar, cuando tanto ha sido dicho, en ella, trabado, relacionado y concluido. En el ámbito de este *Encuentro*, Raúl viene a iluminar un conjunto integrado de temas que abarca nuestra problemática, la desentraña y señala con bastante precisión vías de solución.

En un intento de aclaración, debido a la densidad de la ponencia y para tratar de cumplir la comisión impuesta, recorreré algunos puntos centrales buscando ante todo, sacar a la luz temas concretos para las mesas de trabajo.

Con tres citas: datos sobre estudiantes e instituciones de enseñanza de la comunicación y una formulación que se niega a parecer apocalíptica, Raúl plantea la relación —negativa— entre la formación universitaria en este campo y las presiones del “mercado de trabajo”. Las ideas, conceptos. . . que aparentemente han regido la creación de escuelas de comunicación, no logran transformar las estructuras vigentes de información y comunicación social. Las escuelas son dominadas y “sus productos” no aportan gran cosa al cambio social.

A lo largo de la exposición y especialmente al final de la misma, Raúl nos ha dejado entrever una serie de “razones” que “explican la situación. Opino que toda la ponencia es, y ahí está gran parte de su valor, un cuestionamiento de la educación de nuestras escuelas, todo ello “a propósito” de la tecnología (pre-texto dice él).

¿Qué función, o ubicación en la sociedad tiene la universidad y en particular las Escuelas de Comunicación? ¿Eran las esperanzas que acunaron su nacimiento pura ficción? ¿O no, pero. . . ? Volveré sobre esta pregunta, al final de este breve recorrido.

Veo la parte central de la ponencia (presentada bajo el título de crítica de los supuestos), como crítica al reduccionismo. Primero, para muchos, la comunicación se reduce a los medios y estos a la tecnología. En esta vi-

sión simplista, pero intencionada históricamente, se deja de lado la dimensión antropológica, social y política del proceso, que en su esencia última, no ha quedado alterado por la química, la física y la electrónica de los medios. Esta cita, que les traigo ahora, la toma Raúl de Pasquali. Pero siendo una cita importante y atinada, deja al margen un análisis fundamental y adecuado al punto que se toca en ese encuentro. Repito: éste, el proceso de comunicación, en su última esencia no ha quedado alterado por la química, la física y la electrónica de los medios. Unas páginas más adelante, en su libro, Pasquali hace un poderoso esfuerzo intelectual por delimitar esa "esencia última". Y encuentra que:

comunicarse, que no es comulgar, fusionarse o alienarse, implica, en uno de sus momentos un aporte trascendental de objetivar, de poner al otro en cuanto tal, como alteridad vinculada a un objeto que no se enajena en esta operación. La comunicación (que no el ser del otro en cuanto tal) descansa entonces, por entero, en la conservación, por parte del sujeto, de este contacto trascendental no fusionante, de esta presencia alejada o presencia-ausencia. En la medida en que tal equilibrio de atracción y repulsión se relaja, la alteridad deja de ser simple heteronomía para asumir una autonomía que es negación pura o indiferencia; el *otro* se torna una mónada hostil, trascendente y cerrada y surge más bien la incomunicabilidad o la alienación del uno por el otro. Es entonces la propia incomunicabilidad —que sólo subsiste como tensión armónica entre dos polos— la que encierra dialécticamente los gérmenes de la incomunicabilidad".<sup>1</sup>

Para eludir reduccionismos, de cualquier dirección, me parece interesante haber completado la ponencia en ese sentido. Los problemas de "perversión intencional de la razón" son hechos posibles y aclarados hasta cierto punto, por el hecho mismo de la comunicación, tal cual nos es presentado; dominio, incomunicación, enajenación. . . están presentes como peligro o realidad triunfante, como posibilidad destructora en esa "esencia última" del proceso de la comunicación.

Olvidar esto y reducir la comunicación a los medios, a la tecnología es reduccionismo, y también lo es pensar que sólo en la presencia de medios aparece el dominio, la perversión de la razón, el tosco artificio ideológico. Uno de nuestros problemas, así lo pienso, es el primer reduccionismo, la descontextualización de nuestro concepto de comunicación equivalente a medios que permite una facilitación extraordinaria del control y la manipulación. Pero lo que podríamos llamar sus condiciones de posibilidad no se da tan solo temáticamente, en la distribución del poder como hecho histórico. Esto es posibilitado por una tensión radical del hombre pensante y político o interactuante.

En una mirada más amplia y abarcadora, que encierre estas categorías no sólo como filosóficas, sino también como sociales, podremos encontrar, dentro del momento histórico, las opciones profundas que han ubicado a la técnica como una dominación; dominación de la naturaleza y dentro de ella, en un fácil traslape, a los demás seres humanos. La reflexión que este *Encuentro* ha asumido como tema exige una investigación que podría llamar filosófica-política mucho más seria de lo que ordinariamente hacemos.

En cuanto al segundo punto, que la tecnología no es neutral ni se reduce al empleo en los aparatos, uno se pregunta si puede haber un universitario que lo dude. Y sin embargo parece que sí. O al menos se funciona como si las cosas fueran de otro modo. Aquí se podría ver un reduccionismo técnico-práctico, con poder aclarador respecto a la mayor parte de nues-

tras prácticas comunicacionales (en general). Sin plantearse los problemas que tan certeramente saca de nuevo a la luz Raúl, el comunicador se abre un campo tranquilo de actuación; satisface, tal vez, sus necesidades vitales y con un encogimiento de hombros responde a los cuestionamientos propuestos. Actuar para quien tiene el poder parece ofrecer más ventajas que la búsqueda de nuevos caminos. Por eso me parece una pertinente formulación de las consecuencias de esta postura la que el ponente ofrece: "Convierte el estudio de la comunicación en una frívola rutina que no va más allá de la búsqueda de aplicaciones nuevas a viejas e inválidas recetas".<sup>2</sup>

Saco, de entre todo el cúmulo de ideas, un cuestionamiento fundamental: ¿es posible democratizar, en nuestra sociedad, el "saber hacer" que gobierna a la tecnología aplicada a la comunicación-información?

La tercera parte presenta la triste situación de muchas escuelas: reducir toda solución a parches, dentro de un contexto social que exige consideraciones y decisiones radicales pero al mismo tiempo los dificulta en grado extremo.

El ponente, al tratar las metas-remediales en la segunda parte de su exposición, utiliza una técnica de paralelismos. Los tres planteamientos se completan ahora en su dimensión profunda. Al reduccionismo que ve la comunicación como medios, se enfrenta una actitud que no teme a la teoría. Propone una formación teórica que lo sea verdaderamente, base de aportaciones prácticas con sentido y eficacia. Como artesanos de los medios, a los que se considera toda la comunicación, el comunicador está intelectual y prácticamente indefenso, al servicio de la repetición y la utilización.

Frente al reduccionismo de una tecnología neutral. . . propone un abordaje de las brechas tecnológicas en relación con el contexto socio-político-económico y desde una perspectiva ética.

Me parece encontrar, en la presentación de estas dos metas una secuencia no accidental. Es mi opinión que Raúl presenta una interesante perspectiva académico-práctica. Coloca en primacía de presentación la visión universitaria, la teoría como apertura con sentido de seriedad. A continuación, desde esa postura requiere el análisis del contexto. Todos sabemos que este análisis, hecho a veces de *slogans* casi publicitarios, viene a convertir el camino en un callejón sin salida. Seriedad, pues, en la búsqueda de posibilidades dentro del contexto socio-político-económico y, añade, desde una perspectiva ética. En esta y en tantas ponencias que hemos escuchado sobre comunicación los términos valorales, de bien o mal, justo o injusto, deber ser y cambio están presentes, sin asumirse o proponerse, al menos que se haga un estudio y una toma de posición ética abierta.

El análisis de la tecnología, en nuestro contexto político, exige una toma de posición a este respecto. A todos los niveles de comunicación se presenta implícitamente esa toma de posición ética. Considero que este tema, presentado por Raúl, aunque no temáticamente desarrollado, tiene una importancia decisiva en nuestra discusión. Es desde esta vertiente desde donde tanto la teoría, como la práctica de la comunicación, con o sin intermediarios técnicos, adquiere una exigencia de responsabilidad y compromiso.

Sin aclarar —y nunca será fácil— y discutir abiertamente esta problemática, las consideraciones "teóricas" carecerán de mordiente y exigencia de responsabilidad. Considero, pues, que una discusión de la dimensión ético-política de la comunicación en nuestra sociedad es pertinente, precisamente

porque la técnica se presenta como neutral o se asume como tal en una práctica que esconde lo que afirma.

Cuando Raúl termina su ponencia y dedica sus últimas palabras a las escuelas de comunicación, incide en la importancia de los criterios valorales y de la necesidad de acentuar este aspecto —si así se le puede llamar— del comunicador, para que en realidad puedan “inscribirse responsablemente en la dinámica social”.

Se trataba de comentar. Mi final observación es que Raúl ha escrito una ponencia que inicia y concluye con un sentido de autocontenida. Surge y vuelve enriquecida. Por otra parte, la riqueza de las citas y conceptos abre muchas perspectivas en esta estructura que por ello resulta autocontenida y abierta. Es buen ejemplo de comunicación y una demanda de reflexión y toma de posición.

Concluyo mi intervención con una propuesta concreta de cuestionamientos —tal vez algunas aporías— que pudieran servir para la discusión:

1. Las escuelas de comunicación y las brechas tecnológicas.
  - 1.1. Si las escuelas de comunicación no han transformado el medio profesional ¿qué sentido tienen?
  - 1.2. Una interrogante previa ¿Históricamente puede una o muchas escuelas transformar ese medio?
  - 1.3. Pero ¿No han cambiado nada?
  - 1.4. ¿Qué papel deben ejercer las escuelas respecto al problema de la tecnología de la comunicación? ¿o son impotentes frente a problemas como las brechas tecnológicas?
2. ¿Por qué se tiende a reducir la comunicación a los medios tecnológicos y su manejo? ¿Hay alguna actitud compleja, equilibrada frente a la tecnología comunicacional?
3. Si la tecnología no es neutral políticamente, ¿qué camino queda? ¿Hay alguna salida?
4. ¿Qué tipo de teoría se propone en el mundo tecnológico actual?
5. ¿Puede el comunicador ejercer el papel de mediador de las nuevas tecnologías?
6. ¿Qué definición y delimitación del objeto académico de la carrera se debe hacer hoy?
7. ¿De qué sirve esta tecnología para nuestras necesidades reales en México?
8. ¿Es posible un acuerdo ético-político fundamental respecto a la formación y actividad profesional de los comunicadores.

## NOTAS

<sup>1</sup> PASQUALI, A. *Comunicación y cultura de masas*, M. Avila Editores, Venezuela, pp. 50-51.

<sup>2</sup> *Ibid* p. 12.